



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA
VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL
SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

Núm. 16

MADRID, DICIEMBRE 1952

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió precisamente, en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se dan a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

Oh Dios, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo; haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros: dignate glorificar a tu Siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido. (Pídase). Así sea. Pater, Ave María Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

EL TRABAJO DE ISIDORO

El trabajo en sí, el de las propias manos, es el más seguro capital. Esto que tantas veces parece ignorarse y que, a fuerza de querer abarcar más de lo posible, de intentar resultados en franca desproporción con los instrumentos y las circunstancias, se ha convertido en una maldición. La consecuencia es que, «rehuyendo el bulto», se abandonan responsabilidades graves no sólo desde el punto de vista del individuo, sino también en lo que se refiere a la familia.

El hombre ha sido creado *ut operaretur*, para que trabajara (Génesis, 2, 15). Dios llena así nuestra vida de un contenido para que el camino hacia el único destino auténtico se divida en etapas sucesivas que le comuniquen un sentido deportivo, ágil y elástico. Realizaciones y propósitos, hechos y deseos llenan todos los momentos. Pero, naturalmente, esta actividad cuya misión es encaminarnos a paso rápido hacia la santificación—a todos sin excepción ha dicho el Señor: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto»—puede también tergiversarse si se pierde el sentido sobrenatural, el valor divino de todos nuestros sudores, y si recortamos el trabajo a los éxitos y resultados aparentes que vemos con nuestros propios ojos. A lo que el mundo llama victorias y fracasos.

Para santificar una vida no es necesario hacer grandes heroicidades, al menos de las que resuenan. Porque heroicidad es el ofrecimiento de todas las cosas pequeñas que incluso llegan a parecer ridículas, pero que, hechas una y otra vez, y siempre, cada día mejor hechas y acabadas, y todo por amor, llevan necesariamente a la unión con Dios y a la identificación de voluntades. Y, sin embargo, esto no resuena ni se ve.

Isidoro no hizo nada extraordinario. Estaba convencido de que su camino de santificación en el Opus Dei consistía en santificar el trabajo de cada día, ordenado y perseverante. No era más que esto: santificar el trabajo ordinario y ejercer el apostolado. Había que hacer con perfección, con amor de Dios, las cosas pequeñas de cada momento, sin cansarse, silenciosa y humildemente. Por eso llegó a la santidad mediante el cumplimiento heroico y perfecto de sus deberes religiosos y profesionales, edificando, por su laboriosidad, a cuantos le rodeaban.

El Siervo de Dios trabajó siempre. En Málaga, además de tomar parte activa en obras de apostolado, desempeñaba su cargo de ingeniero y dirigía centenares de obreros a sus órdenes; intensamente trabajó también cuando, sin disminuir su labor profesional, desempeñaba el cargo de administrador de la Obra. Siempre con perseverancia y paz, con constancia y alegría, con orden y puntua-

lidad admirables. Vivía el *hodie, nunc* (hoy y ahora) a rajatabla, y hacía lo que tenía que hacer en cada momento con prontitud y sin dilación. Y estaba en lo que hacía para acabarlo mejor y antes y así ayudar luego a los demás sin que lo notasen.

En el cumplimiento de su trabajo profesional fué modelo, a pesar de su deficiente salud y de que sus mismos jefes y compañeros le insistían en que se concediese el descanso necesario y obligado. Una vez terminada la guerra y estando ya enfermo, se esforzó en hacer vida normal y continuar su trabajo, aunque él mismo se daba cuenta de que le faltaban las fuerzas; a pesar de su agotamiento, no por eso dejaba de desempeñar sus deberes con normalidad, sin hablar nunca de sus dolores ni concederles importancia.

De esta época dice un hermano suyo que «nunca le vió sin hacer nada». Y así hasta la última hora: comiendo con dificultad, sin dormir apenas, pero trabajando. El día antes de declararse su gravedad estuvo toda la tarde ocupado en la contabilidad de la administración.

Toda su vida fué un continuo servicio al Señor, y al final de sus días, ya enfermo, repetía muy a menudo, despacio, como paladeándola, una de sus jaculatorias preferidas: «¡*Serviam!*» (¡Serviré!).

FAVORES OBTENIDOS POR SU INTERCESION

ASUNTOS DIFICILES

S. G. M., de Madrid, nos escribe lo siguiente: «Fué Isidoro compañero mío de carrera. Juntamente realizamos algunos viajes en cometido profesional ferroviario. Le estimé por su gran bondad e inteligencia, pero en nuestro trato circunstancial no observé acto alguno presumible de su posible santidad. Por ello, fuí algo escéptico cuando leí en la HOJA INFORMATIVA favores logrados, atribuidos a su intercesión. Ahora, en testimonio de mi gran error, presento un hecho que, aunque carezca de importancia, su significación ha de calificarse ciertamente de sobrenatural.

»A últimos del pasado mes de julio, para un viaje que había de efectuar, tomé mi maletín de reducidas dimensiones y al abrirlo para sacar la llavecita especial que, según costumbre mía, al rendir viajes guardaba en un pequeño departamento interior, no la hallé. No obstante la perfecta conservación del ferreo, que no admitía posible escondrijo, volqué reiteradas veces el maletín sin que cayese la llavecita, evidenciándose que no la contenía. Entonces busqué, sin resultado, en otros lugares por sí, contra mi indicada costumbre, la hubiese dejado en alguno de éstos. Dado que la premura de tiempo no me permitía encargar una llave nueva, repasando llaveros encontré una pequeña llave que, no obstante presentar forma distinta, probé por si fuere útil. Y, en efecto, pude cerrar la cerradura, pero no abrirla después. Entonces, por pensamiento providencial, vino a mi memoria Isidoro y le pedí que apareciese la llavecita. Continué manipulando, logrando, por fin, que la cerradura se abriese y al levantar la tapa del maletín, *que estando yo sentado tenía fijo sobre mis piernas*, aconteció lo sorprendente: por impulso ascendente, no motivado por mí, *saltó del fondo ante mis ojos la buscada llave*. Como innegablemente antes no estaba dentro y yo no abandoné el maletín, el hallazgo, ciertamente sobrenatural, me dejó altamente sorprendido y muy en especial por el inconcebible salto de la llavecita, atribuyéndolo, sin gé-

nero alguno de duda, a la intercesión de Isidoro.

»Cuando después cogí de nuevo el maletín, para llenarlo con lo que precisaba para mi viaje, nuevamente me sorprendió, al abrirlo, encontrar junto a la llavecita hallada, que había dejado dentro, otra segunda igual, advirtiendo que cuando adquirí el maletín recibí dos llaves y que una de estas hacía largo tiempo que la había extraviado, siendo imposible, por circunstancias especiales, que persona alguna la hubiese entretanto introducido.

»Lo relatado es de tan verídica y exacta realidad que, si tuviese que referirlo postrado ante un sacerdote, no podría cambiar una sola palabra. ¿Prodigio? ¿Milagro? Fervientemente mi conciencia así lo juzga.»

* * *

F. T., Vda. de H., de Madrid, nos escribe diciendo que, en ocasión de hallarse separada de su familia con un nieto suyo, pidió al Siervo de Dios les reuniese nuevamente sin enfermedad ni contratiempo alguno, lo que sucedió felizmente a pesar de que hubo ocasiones en que estuvieron al borde de una desgracia.

* * *

J. G., de Valladolid, nos escribe que habiendo encomendado al Siervo de Dios un asunto que hacía tiempo le tenía muy disgustada pudo verlo resuelto felizmente recobrando con ello la tranquilidad que hacía tiempo había perdido por la índole del asunto.

* * *

M. S. Ll., desde Barcelona, escribe lo siguiente: «Desde nuestra llegada a ésta ocupábamos una vivienda cara, con pocas habitaciones, mal comunicada y alejada de los colegios de mis hijos. Acudí a Isidoro y pronto supe de un piso que iba a quedar desahogado enfrente del colegio de mis niñas, con el núme-

LIMOSNAS

PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para los gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado.

X. X., de Alicante, 100 pesetas; J. T. J., de Madrid, 1.100; A. P., de Santiago, 50; O. S., de Lérida, 50; Vda. de E., de Vitoria, 100; J.-M. A. R., de Barcelona, 100; C. S., de Santander, 100; M. L. M., de Ciudad Real, 150; A. C., de Almansa, 50; J. V., de Tetuán, 550; J. M., de Cáceres, 100; V. del V., de Madrid, 100; M.-T. L. M., de Crevillente, 500; S. P. V., de Madrid, 500; C. V. L.-Z., de Córdoba, 300; Sra. de E., de Cádiz, 100; P. F. D., de Segovia, 50; R. S., de León, 100; M.-C. S., de Talavera, 100; F. H., de Córdoba, 100; R. A. V., de Barcelona, 100; I. D., de Borja, 130; R. T., de Ciudad Real, 160; M. B., de Las Palmas, 100; L. C., de Santander, 100; T. M., de Pamplona, 500; J.-L. del V., de Madrid, 500; S. G., de Valencia, 100; A. H. O., de Barcelona, 100; Sra. de D., de Palma de Mallorca, 175; X. X., de Madrid, 85; M. P., de Pontevedra, 35; A. C., de San Fernando, 25; E. E., de Alicante, 50; M. A. A., de Alemania, 2.000; D. S. de S., de Badajoz, 50; M. G., de Vigo, 25; A. H., de Tudela, 200; R. C., de Salamanca, 25; L. L. M., de Jaca, 50; M. S., de Barcelona, 100; J. G., de Valladolid, 50; P. B., de Daimiel, 25; R. R. S., de Madrid, 300; A. D. de A., de San Sebastián, 100; F., de Bilbao, 698; C. N., de Zamora, 25; M.-T. C. R., de Alicante, 100; E. C., de Santiago, 50; X. X., de Madrid, 100; L.-P. F. E., de Madrid, 1.000; C. C., de Zamora, 25; C. A., de Utrillas, 25.

NOTA.—Dada la escasez del espacio con que contamos para reseñar las limosnas recibidas nos es imposible publicarlas todas.

ro de habitaciones que preciso, bien comunicado y más económico que el que ocupábamos.»

* * *

M. T. H., de Córdoba, nos escribe diciendo que gracias a la intervención del Siervo de Dios ha conseguido la colocación de una persona que buscaba desde hace ya tiempo; cosa realmente difícil de conseguir por su edad y condición.

* * *

T. V., de Alicante, tenía un hijo de veintinueve años con la carrera terminada desde hacía dos años sin poder conseguir una colocación para él. El muchacho marchó a Madrid en la esperanza de encontrar alguna plaza y la madre, entretanto, encomendó el asunto al Siervo de Dios. A los diez días regre-

CON CENSURA ECLESIASTICA

UN DETALLE

La muerte, esperada tantos meses y hasta deseada, fué la culminación de su vida de entrega, de su heroico abandono en los brazos del Señor, enteramente confiado en Su Voluntad. Al agravarse la enfermedad, pidió permiso al Fundador de la Obra para ofrecerse como víctima por la Iglesia y por la Obra; preguntaba entonces el Siervo de Dios: «Padre, ¿de qué asuntos me tengo que ocupar en cuanto llegue al Cielo? ¿Por qué quiere que pida?» Salió de la habitación el Fundador, ante la reacción extraordinariamente sobrenatural del Siervo de Dios, y éste, lleno de alegría, siguió diciendo: «¡Pronto iré al Cielo y desde allí podré trabajar mucho por lo que más preocupa al Padre!»

só el chico con la promesa de obtener una buena colocación en el Instituto de Colonización. Dudosa la madre acerca de la intervención del Siervo de Dios le pidió una señal: que le tocara la lotería, aunque fuese poco. A los pocos días le tocó un premio de 250 pesetas.

* * *

L. G., de Bogotá (Colombia), tenía un solar valorado en medio millón de pesos que nadie quería adquirir porque había un rincón en él, estrecho y largo, que lo inutilizaba en gran parte. Después de un período de cuatro años buscando un comprador y sin encontrarlo encomendó el asunto a Isidoro y antes de transcurrido un mes había encontrado comprador para el rincón malo, vendiéndolo a buen precio.

* * *

P. C. B., de Valencia, nos dice lo siguiente: «Me hallaba en verdadera urgencia de trasladarme de piso y no encontrándolo por ninguna parte comencé una novena a Isidoro. Antes de concluir la novena encontré el piso que buscaba.»

* * *

M. M. S. R., desde Córdoba, nos escribe lo siguiente: «Hace unos días extravié un libro de texto en el que concurrían las circunstancias de estar agotada su edición y no pertenecerme el ejemplar. Aunque se trataba sólo de un libro, estas circunstancias me hacían muy sensible su pérdida. Después de haber dedicado una mañana a buscarlo sistemáticamente en los lugares donde verosímilmente pudiera haberlo extraviado, lo di por perdido, al menos por humanamente perdido. No obstante, lo encomendé a Isidoro y esperé confiadamente a que él resolviera. No se hizo esperar, pues, aquella misma tarde y precisamente cuando me dirigía a pedir otro ejemplar prestado a un compañero para poder seguir estudiando, me llamaron desde un establecimiento ante el que pasaba por aparente casualidad: era para entregarme el libro perdido. No había recordado que estuve días antes en aquel local.»

CURACIONES

La señorita M. J., de Bogotá (Colombia), padecía enteritis regional, gastritis y colitis hacía veintiséis años. Los médicos le dijeron que no tenía curación. Pasaba grandes temporadas sin ingerir alimento, a base exclusivamente de sueros, pues cuando tomaba algo sólido le ocasionaba grandes dolores. Ultimamente,

hacia año y medio que sobrevivía gracias a que diariamente se le administraban 1.000 c. c. de suero. Entera de las gracias que otras personas habían recibido de Dios por mediación de su Siervo Isidoro, empezó su novena pidiéndole la gracia de poder comer. Ya el primer día se decidió a tomar algo sólido. Poco a poco fué aumentando la dosis y al fin de la novena comía los alimentos más fuertes (morcilla, sobrasada, chorizo, etc.). El agua de Calí le sentaba siempre mal. Ultimamente estuvo allí siete días y no le produjo la menor molestia.

Posteriormente recibimos de la señorita M. J. una carta de la que transcribimos el siguiente párrafo: «...Recibí unas cuantas estampas del Siervo de Dios, Isidoro Zorzano Ledesma. Como bien recordará, a mí fué a quien hizo aquella curación tan prodigiosa cuando estaba en Bogotá, donde las Madres. Continué sumamente bien de salud; baste contarle que al llegar a ésta hice otro ensayo y durante diez días seguidos comí diariamente en el almuerzo carne de cerdo y a la comida fréjoles, alimentos que son sumamente pesados, y no sentí absolutamente nada; así que el milagro no puede ser más palpable. De ahí mi devoción y el haber prometido extenderla por todo el país.»

* * *

La señorita M. M., de Ubrique, tenía a su novio gravísimo con una tuberculosis pulmonar. Encomendó su curación a Isidoro y hoy se encuentra totalmente bien, merced a la favorable intercesión del Siervo de Dios.

* * *

F. N. R., de Chinchón, cayó enfermo del pulmón con una dolencia que, al parecer, exigía tratamiento quirúrgico. Ante el diagnóstico médico F. N. R. pidió a Isidoro le alcanzase la curación sin intervención quirúrgica. Transcurridos dos meses ingresó en el Sanatorio, y durante su estancia en él dos veces estuvo a punto de ser intervenido, retrasándose la operación por circunstancias fortuitas, hasta que un nuevo examen médico descartó, por innecesario, el tratamiento quirúrgico.

F. N. R., durante su estancia en el Sanatorio, tuvo ocasión de hablar de Isidoro con otro enfermo, J. L. S., de Grijuelo (Salamanca), en quien pronto nació una gran devoción hacia el Siervo de Dios encomendándole, entre otras cosas de menor importancia que le fueron resueltas, un asunto de especial interés para él. Se trataba de evitar que su familia se viese en la precisión de abandonar la vivienda que ocupaba por

imperativo del dueño, médico de profesión, que quería instalar en ella una clínica. Al poco tiempo de encomendar este asunto a Isidoro, el dueño de la vivienda desistió de su idea, pudiendo la familia de J. L. S. continuar habitándola. Por último, F. N. R. nos transcribe un párrafo de una carta de J. L. S. que, copiado a la letra, dice así: «Son las ocho de la tarde de este gran día para mí (María Auxiliadora). Acabo de dar negativo directo (análisis bacilar), gracias a Dios y por la intercesión de mi buen amigo Isidoro que me ha concedido este gran favor. Como tú bien dices, me trata magníficamente. La próxima petición para Isidoro va a ser lo de Rafa, que no dudo me concederá, si es para bien. Me va a llamar pel-mazo.»

* * *

M. C. A., de San Sebastián, nos escribe lo siguiente: «Agradecida a Isidoro por su intercesión en la curación de una enfermedad que padecía, considerada por el médico como crónica, le remito por giro postal un donativo, y por varias intenciones de mi familia.»

* * *

A. E., de Soria, nos dice lo siguiente: «Encontrándose un niño de cuatro años con síntomas muy alarmantes, invoqué a Isidoro mientras su madre iba en busca del médico, y cuando éste llegó, el niño estaba completamente bien. Ofrecí publicarlo en la Hoja.»

EXAMENES

M. L. M. nos escribe desde Santander lo siguiente: «Soy ingeniero industrial, de treinta y nueve años de edad, ejerciendo mi profesión como empleado en una gran empresa industrial española. Por motivos personales, que no creo necesario especificar, consideré muy conveniente presentarme a oposiciones al Cuerpo de Ingenieros Industriales del Estado que habían de verificarse a fines del año pasado. Mis ocupaciones diarias me absorbían considerablemente y, por otra parte, mis facultades para realizar el esfuerzo de memoria necesario en la oposición las reconocí como francamen-

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta Hoja o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al Reverendo Vicepostulador de la Causa, Diego de León, 14, Madrid.

Los donativos pueden también enviarse por giro postal a la dirección arriba indicada, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid, con el título «Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE».

Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan:

40 estampas 10 ptas.

DE LA VIDA DE ISIDORO

Isidoro Zorzano Ledesma nació en Buenos Aires, de padres españoles, el 13 de septiembre de 1902. Cursó sus estudios de segunda enseñanza en España, en el Colegio de los Hermanos Maristas de Logroño. En la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid obtuvo el título en 1927.

Después de una breve estancia en la factoría de Matagorda (Cádiz), de la «Sociedad Española de Construcciones Navales», pasó a Málaga el año 1928, ingresando en la Compañía de Ferrocarriles Andaluces. Durante su estancia en Málaga fué profesor de la Escuela Industrial de aquella ciudad.

Desempeñó su trabajo profesional siempre con la máxima dignidad y competencia. Aparte de las materias exclusivamente técnicas, mostró gran afición por las cuestiones sociales y de organización del trabajo. Cumplía sus obligaciones con una exactitud perfecta. Por sus virtudes y por su valía y conocimiento profesional, gozaba de gran prestigio entre sus compañeros y subordinados. Dicen de él que era un verdadero padre para éstos y al mismo tiempo un jefe magnífico. Desempeñó su labor con gran capacitación, captándose las simpatías de sus jefes y del personal obrero, que le respetaba y le consideraba con verdadero afecto. Este dato es muy significativo en una época y en un ambiente de luchas sociales enconadas.

Hizo todo el bien que estaba a su alcance, a todos, sin distinción de clases, ideas ni categorías; y su caridad fué heroica en circunstancias extraordinarias o particularmente difíciles; caridad delicada y fina con los pobres, con los obreros, con sus alumnos. Admirablemente heroica en la naturalidad con que se olvidaba de sí mismo para estar pendiente de las necesidades espirituales y materiales de los demás, hasta llegar en su lecho de muerte a ofrecer sus dolores por el bien de todas las almas, coronando así un apostolado de caridad.

te bajas; de modo es que, desconfiando de mis propias dotes, me encomendé a Isidoro, al que durante una temporada le recé la oración para la devoción privada que viene en la HOJA INFORMATIVA y, asimismo, antes y después de los ejercicios de la oposición me encomendé a Isidoro con la misma oración. Fui aprobado en los tres ejercicios de la oposición y sinceramente reconozco que tuve en ellos una suerte en la que vi la mano de Isidoro favoreciéndome. En agradecimiento remito a usted un donativo para la Causa de Beatificación.

Hemos continuado en casa siendo devotos de Isidoro pero, hablando con justicia, «en los casos de apuro», y así cuando hace unas semanas mi hijo mayor, de ocho años, apareció con dolores que el médico diagnosticó, en principio, de apendicitis, indicando la necesidad de prever una operación, mi esposa hizo una novena a Isidoro, junto con otras promesas. La operación no ha sido necesaria y el chico está ya bien del todo. Al enviar a usted este testimonio, ruego nuevamente a Dios permita la beatificación de su Siervo Isidoro.»

* * *

De una carta de F. P. A., de Barcelona, copiamos lo siguiente: «Mi reconocimiento a Isidoro es debido a que por su intervención he conseguido aprobar en unas oposiciones que solucionaban mi problema económico cuando más angustioso era para mí y para mi familia. Mas lo excepcional del caso es que superé esta prueba contra toda esperanza y cuando parecía que todo estaba perdido, merced a uno de esos «milagros» en que todos hemos soñado cuando nos iban a suspender y que nunse dan.»

* * *

D. T., de Barcelona, nos escribe lo siguiente: «Tengo bastantes dificultades para las matemáticas y prueba de ello es que me pasé tres años para aprobar el «Análisis primero» en la Facultad de Ciencias de Barcelona. Aprobada dicha asignatura, en la convocatoria de junio, me decidí a presentarme en septiembre para el «Análisis matemático segundo», es decir, segundo curso, y recurriendo constantemente al Siervo de

Dios, Isidoro, sobre todo durante los quince últimos días antes del examen, con plena confianza, aprobé también dicha asignatura. Esta «gesta» de aprobar en junio una asignatura y en septiembre el curso siguiente sólo cuenta en la post-guerra con un par de precedentes, que yo sepa, en la Facultad de Ciencias de Barcelona. Por ello, y también por haber conseguido unas clases que me ayudan a sufragar mis estudios doy gracias de todo corazón a Dios y a Isidoro, y en agradecimiento envío un donativo para la Causa de Beatificación.»

* * *

De Barcelona nos escribe F. J. H. lo siguiente: «Tenía que dar varios grupos de lecciones de una asignatura de la carrera de Derecho, que curso, y viéndome en situación apuradísima por cuanto las había de dar en breve tiempo y, además, cuantas veces había intentado inscribirme en las listas me había sido imposible, me encomendé a Isidoro y, en circunstancias verdadera-

mente providenciales, no sólo pude dar los grupos de lecciones, sino que, estando peor preparado por la premura de tiempo, saqué mejor calificación, pudiendo de este modo presentarme a exámenes, cosa que de lo contrario no hubiese podido hacer. En cumplimiento de la promesa que hice, se lo comunico para su publicación en la HOJA INFORMATIVA.»

DIFICULTADES ECONOMICAS

M. M. F., de Madrid, nos escribe lo siguiente: «Llegó casualmente a mis manos una HOJA INFORMATIVA y, enterado de su contenido, encomendé a Isidoro la solución de un grave aprieto económico en que me hallaba. Pasados dos o tres días en que no dejé encomendarme al Siervo de Dios, inexplicablemente me encontré con que me pagaron una cantidad que ni yo remotamente esperaba, quedando solucionada momentáneamente la difícil situación de mi familia.»

Remíte:

Rvdo. VICEPOSTULADOR DE LA CAUSA
DE BEATIFICACION DE ISIDORO

Diego de León, 14
MADRID

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS A QUIENES PUEDA INTERESAR RECIBIR ESTA HOJA